

Temporalidades intermedias de la acción colectiva: ¿cómo escuchar los silencios después de las revueltas?¹

Sandra Vera Gajardo²

Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

RESUMEN

Este artículo destaca la importancia de estudiar la acción colectiva en las *temporalidades intermedias* que transcurren después de períodos de protestas relevantes. Para ello, se utiliza como ejemplo el análisis de acciones relacionadas con las movilizaciones feministas de 2018 y del “estallido social” de 2019 en Chile. Mientras las movilizaciones notorias o marcadas evidencian momentos de conflicto nítido, las fases posteriores –a menudo menos visibles y mediáticas– contienen dinámicas y sentidos esenciales para entender las distintas formas de resistencia y de creación de significados. Se argumenta que tanto el silencio como el ruido, comprendidos metafóricamente y literalmente, son fenómenos que aportan al entendimiento de las movilizaciones al revelar ámbitos de escucha que trascienden el ciclo de protestas masivas. Además, se plantea que los silencios políticos y sociales, considerados con frecuencia como derrotas o pasividad, pueden ser caminos de reconocimiento y construcción de sentidos colectivos. La propuesta invita a reconocer las capas múltiples del tiempo en la acción colectiva y la relevancia de las escuchas sociales presentes en las temporalidades intermedias que construyen también la historia pública y política.

Palabras clave: Acción colectiva, Tiempo, Silencio, Ruido, Escucha social.

In-between temporalities of collective action: how to listen to the silences after the uprisings?

ABSTRACT

This article emphasizes the importance of studying collective action within the intermediate temporalities that occur after periods of significant protests. To illustrate this, it analyzes actions related to the feminist mobilizations of 2018 and the social outbreak of 2019 in Chile. While prominent or marked mobilizations highlight clear moments of conflict, the subsequent phases –often less visible and less mediated– contain dynamics and meanings that are essential for understanding the different forms of resistance and meaning-making.

¹ El presente artículo es producto del proyecto Fondecyt 11200987, financiado por la Agencia Nacional de Investigación (ANID, Chile)

² Doctora en Sociología por la Universidad de Barcelona y Socióloga de la Universidad de Chile. Sus últimas investigaciones se relacionan con la sociología política, los activismos feministas y los nudos críticos de la institucionalización de género en las Universidades chilenas Correo electrónico: svera@uahurtado.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4604-9446>

It is argued that both silence and noise, understood metaphorically and non-metaphorically, are phenomena that contribute to understanding protests, revealing spheres of listening that transcend the cycle of mass demonstrations. Additionally, it suggests that political and social silences –often seen as defeats or passivity– can be pathways toward recognition and the construction of collective meanings. The proposal invites recognition of the multiple layers of time involved in collective action and highlights the relevance of social listening during these intermediate periods, which also shape public and political history.

Keywords: Collective action, Temporality, Silence, Noise, Social listening.

DOI: 10.25074/07198051.44.2960

Artículo recibido:26/05/2025

Artículo aceptado:30/06/2025

INTRODUCCIÓN

Estudiar la acción colectiva desde una perspectiva discursiva supone comprender una esfera de lo sociocultural que contribuye a crear significados, provocar cambios semánticos, advertir crisis de lenguajes, ampliar interpretaciones, entre otras cosas. Bajo esta visión, resulta importante advertir cuáles son los momentos de la acción colectiva necesarios de conocer. El foco en las movilizaciones *en caliente* ha supuesto la ventaja de no dejar duda sobre un presente en conflicto en que vale la pena aprovechar la nitidez de los factores en juego. Sin embargo, no queda tan claro que los períodos intermedios (entre dos ciclos de protesta relevantes) tengan importancia más allá de explicar por qué algo dejó de pasar, un cambio no se produjo o cuáles son las razones de ese “fin”.

En el presente artículo se intenta defender la necesidad de atender a *las temporalidades intermedias* de la acción colectiva, es decir, esos momentos donde lo social pasa por otras velocidades. Frente a ello, resulta fundamental la pregunta por el tiempo y la escucha social. De esta manera, exploraremos posibilidades de atención hacia estas temporalidades poniendo como ejemplo dos movilizaciones en Chile que fueron vistosas y prometedoras. Estas son las movilizaciones feministas de 2018 (llamada también “primavera feminista”) y las revueltas sociales de 2019 (llamadas también “estallido social”).

En 2018, Chile experimentó una movilización feminista sin precedentes en su repercusión mediática y alcance nacional, varios de cuyos aspectos requieren ser analizados desde una perspectiva histórica. Según Lamadrid Álvarez y Benitt Navarrete (2019), la elección de una presidenta mujer en 2006 y la emergencia de un poderoso movimiento estudiantil

marcaron un “nuevo período político” (p. 3). Las autoras destacan que desde 2013, cuando se instauró el “Día por un aborto libre, seguro y gratuito”, las movilizaciones feministas han estado vinculadas con la activación social plena y con la participación de los estudiantes como protagonistas clave (p. 10). Las manifestaciones feministas de 2018 contaron con una gran asistencia y apoyo público. Según la encuesta CADEM, marcaron un 71 % de aceptación en la población, además de la consideración de Chile como machista de un 77 % de la misma, así como que un 63% de las mujeres declara haber sufrido discriminación o violencia alguna vez (Paredes et al., 2019, p. 16). Esta tendencia se fortaleció y culminó en la histórica marcha del 8 de marzo de 2020, con 2 millones de asistentes en Santiago y replicada en todo Chile (El Mostrador Braga, 2020). Olga Grau (2018) analiza esa movilización como el “pico” de una nueva ola y resalta la movilización de distintos colectivos de mujeres que abordaron la violencia de género en todas sus formas –acoso, abuso, violencia física y simbólica– como demandas centrales (pp. 94-95).

Al siguiente año, y con una cercanía temporal extraordinaria, si se piensa en que ambos son hechos inéditos a nivel histórico, ocurre en Chile el llamado “estallido social chileno”. Esta revuelta comenzó el 18 de octubre de 2019, en Santiago, tras varios días de “evasión masiva” en el Metro debido al aumento en su tarifa. Con el tiempo, se transformó en una protesta generalizada en todo Chile que abordó temas vinculados a las condiciones del sistema y la precarización de la vida. Así, ha sido calificada como la movilización más relevante desde la dictadura y una de las más importantes del país en su historia (Vera Gajardo, 2020). Una de las demandas principales fue la creación de una nueva constitución mediante un plebiscito vinculante, donde se consideró la opción de una “convención constituyente” como mecanismo³.

En ambos casos se vislumbró la posibilidad de que la crisis política llevara a un cambio social. Dado que esta posibilidad es limitada, cuando este tipo de movilizaciones masivas ocurre admite entrever incluso la expectativa de una gran transformación sociocultural, acaso una revolución. Es así como la teoría social y la política tienden a estudiar estos momentos y analizarlos de manera abundante como *coyunturas fuertes* (Skocpol, 1979) que dan paso a importantes teorizaciones sociopolíticas. Y cuando estas coyunturas no conducen al cambio esperado se establece un relato público decepcionado, y se empieza a hablar de derrota política o desmovilización, además de anticipar períodos considerados como *silencios* sociales y políticos. Estos intervalos y sus herencias –a diferencia de los tiempos de revuelta– parecen ser menos relevantes para la historia pública de la protesta social. Frente a aquello, surgen distintas preguntas: ¿se pueden estudiar los *silencios políticos*?, ¿son relevantes para la historia social y política?, ¿son efectivamente *silentes* los momentos de la historia social y política en que no existen *coyunturas fuertes*? ¿Qué se *escucha* en esos momentos, si es que es posible escuchar algo?

³ Entre 2019 y 2023 se llevaron a cabo dos procesos para cambiar la Constitución de 1980 (originada en dictadura), sin embargo, ambas propuestas fueron rechazadas en plebiscitos nacionales. A la fecha, la Constitución de 1980 sigue estando vigente.

El uso de las reflexiones o metáforas sobre el tiempo y el sonido resultan aclaradoras para abordar estas preguntas. Más allá de las discusiones teóricas sobre las definiciones y el estatus de estos acontecimientos es importante llamar la atención sobre las formas colectivizadas de nombrar los fenómenos y sus metáforas. Un *estallido* implica que, antes de cualquier análisis posible desde las ciencias sociales y humanas, lo único que se puede percibir es un estruendo o ruido sobresaliente. De manera similar, los llamados *silencios feministas* (Kirkwood, 2010; Ríos Tobar et al., 2003) subrayan la forma como las *olas feministas* podrían ser visualizadas y descritas en términos de sus razones y repertorios señalando, de forma implícita o explícita, que existe ausencia de posibilidad de descripción de los otros períodos (es decir, de los silencios o momentos latentes).

En esta línea, el presente artículo se propone atender y desarrollar estudios sobre los tiempos *post revueltas*, a los que se llamará *temporalidades intermedias*, ya que transcurren como interludios en que la población se ve afectada por ecos, olvidos y probablemente distorsiones de los relatos de las rebeliones recientes. El objetivo del presente artículo es presentar posibilidades para estudiar estas temporalidades problematizando su nominación de “silencio” e incorporando la importancia de la *escucha social* de las demandas sustantivas de las movilizaciones. A partir de dos casos seleccionados, se propondrán abordajes para contrastar los tiempos marcados o ruidosos con aquellos más indeterminados que le siguen. De esta manera se pretende problematizar cómo los asuntos de fondo de las revueltas recientes (politización de agravios de género o demanda por dignidad a través de discursos de injusticia social) siguen siendo procesados colectivamente.

La relevancia de la presente propuesta exploratoria es advertir la importancia que para los estudios de la acción colectiva debieran tener los distintos tipos de escuchas sociales que exceden los momentos masivos y mediatizados. Proponemos que en estas temporalidades intermedias se construyen y apropian significados, marcos interpretativos e, incluso, decantaciones morales que son fundamentales de incluir en la comprensión de la historia pública de los conflictos, crisis y cambios sociopolíticos.

El presente artículo, entonces, presentará una problematización en torno a la idea de la escucha social y las temporalidades para luego presentar dos formas de estudiar las movilizaciones chilenas recientes seleccionadas.

La escucha social

La pregunta por la *escucha social*, y no solo por las razones del *ruido* de la protesta, puede ser un giro relevante en los estudios sobre la acción colectiva. Por tal razón, se proponen tres posibilidades para debatir en torno a este concepto desde las teorías de los movimientos sociales, pero también desde otros acercamientos multidisciplinares.

En primer lugar, se destaca la aplicación del término *resonancia social* procedente de los estudios de los movimientos sociales. Los teóricos del *framing process* o marcos interpretativos para la acción colectiva han subrayado que los movimientos sociales funcionan como “dispositivos que puedan ocultar o llamar la atención sobre una injusticia social o definir como propio o inmoral lo que anteriormente había sido observado como natural” (Chihu Amparán, 2006, p. 10). Para ello habría que tomar en cuenta los factores que contribuyen al *proceso de enmarcado*, el cual se refiere al proceso dinámico de construcción, interpretación y comunicación de los significados sobre un problema social a fin de movilizar la participación colectiva. Sus tareas principales son diagnosticar el problema social, pronosticar una manera de enfrentarlo y motivar la participación (Snow y Benford, 1988).

Desde este enfoque, los autores exploran las razones por las cuales algunos procesos enmarcados tienen más resonancia que otros. Uno de los factores relevantes que subrayan es que la acción colectiva no se compone solamente de los protagonistas de esta, sino también de sus antagonistas y audiencia. En el caso de esta última, está integrada por personas o grupos que observan la protesta y que pueden (o no) reaccionar ante ella. Esto dependerá, en gran medida, de la posibilidad de resonancia cultural como un *eco social* del movimiento que perdura y se dota de sentido. Desde ese punto de vista, los aspectos predominantes con los cuales un movimiento se juega sus posibilidades de resonancia social son la credibilidad empírica, la afinidad con la experiencia y la fidelidad narrativa (Snow y Benford, 1988).

Otra perspectiva es la que plantea Victoria Álvarez (2020) cuando habla de *marcos sociales de la escucha*. Ella problematiza el hecho de que en Argentina testimonios como los de violencia sexual fueron escuchados solo recientemente y no en el momento –muy anterior– en que fueron develados. Inspirada en la idea de *marcos sociales de la memoria* de Hallbwachs (2004) y en los planteamientos de Pollak (2006) respecto de la memoria, el silencio y el olvido, la autora destaca que no todo depende de la voluntad de las víctimas de “hablar”, sino también de sus posibilidades de ser escuchadas. A diferencia de las interpretaciones que ponen el foco en las características o virtudes que tiene un tipo de habla, la idea de *marcos sociales de la escucha* nos conduce a considerar cuáles son las condiciones sociales necesarias para la recepción de una demanda o para desnaturalizar una injusticia existente. ¿Qué es lo que pasa que, *de repente*, se escucha algo que antes no se escuchaba?

En tercer lugar, y desde un abordaje multidisciplinario, Brandon LaBelle (2023) subraya el reconocimiento y la necesidad de tiempo para comprender la escucha y la (in)justicia acústica. LaBelle (2023) señala que suele ponerse hincapié en la puesta en escena de la voz política cuando también se debe “centrar la atención en quien escucha, el oyente como un actante que aporta una fuerza esencial, dado que la escucha lleva a estados de reflexión

crítica, lentitud, sintonía compartida y capacidades de comprensión o cuidado” (p. 15). La escucha, además, se sitúa en el marco de una *política de reconocimiento* y, en ese sentido, LaBelle (2023) retoma a Axel Honneth para recordar que el reconocimiento es una lucha y que por ese motivo “pasa continuamente por etapas de desilusión, interrupción y pérdida. El reconocerse es, por lo tanto, un mecanismo que da forma a la dinámica de la atención y el reconocimiento” (p. 39).

Un aspecto fundamental para resaltar la importancia que Labelle (2023) le da a la relación entre la escucha y el tiempo es su explicación de que puede ser afectada, ya que es una forma “sumamente esencial de la atención, nunca es estable o ideal, es difícil de mantener, divaga, se cae, se queda atrás [...]. Requiere tiempo, así como renovación y reparación continua” (p. 16). Siguiendo a LaBelle (2021), entendemos la *agencia sónica* como aquella que facilita el acceso a un conocimiento profundo de la política, puesto que encarna luchas por la transformación mediante expresiones sónicas que funcionan como “material y medio fundamental dentro de los imaginarios y las luchas sociales y políticas” para establecer una sensibilidad compartida (LaBelle, 2023, p. 15). Esto implica reconocer tanto “la sensación de ser escuchado” como los espacios donde la escucha “puede contraatacar”, lo que permite “escuchar algo diferente” (LaBelle, 2023, p. 15).

Dentro de los planteamientos de LaBelle (2023), destaca en especial el papel del oyente como alguien que no es solo el receptor de la “voz política en escena” (p. 15). La importancia de la escucha para este autor se conecta con la discusión sobre las “esferas de aparición” de Hanna Arendt (2009) –concepto explorado también por Judith Butler (2012)–, que amplía la comprensión de los elementos necesarios para que exista y aparezca la política (LaBelle, 2021). Si consideramos la escucha como parte de esta esfera de aparición, podemos suponer que también es una vía para analizar el conflicto sociopolítico. La “sensibilidad sónica”, en su modo de atención comprometida, permite percibir “volúmenes y conflictos” y reconocer “un poder inherente al acto de alzar la voz, gritar, interrumpir e interferir, de acabar desbordado o incluso silenciado” (LaBelle, 2021, p. 20). La escucha, entonces, actúa en los escenarios de injusticia ayudando a reconocer aquello que se entiende como tal.

Tiempos, estallidos y olas

Las formas de pensar y nombrar el tiempo estimulan narraciones rígidas respecto de los efectos de la acción colectiva. Los relatos en torno a esta suelen tener un acento analítico en los llamados *ciclos u olas de protesta* (Snow y Benford, 2006; Tarrow, 2004) y ver como su reverso los períodos de *silencio* de un movimiento social (Kirkwood, 2010; Ríos Tobar et al., 2003). Estos últimos, que podrían nombrarse *intermedios* o, sencillamente, ser *innombrables*, tienen dificultades para posicionarse con un estatus de relevancia para las ciencias sociales.

Un ejemplo de este tipo de estudios que proponemos rescatar es el de las movilizaciones feministas previas a las luchas feministas de 2018 y posteriores a la importantísima presencia de las acciones feministas durante la dictadura chilena, las cuales han sido analizadas abundantemente por su lugar dentro de los movimientos por la recuperación de la democracia (Eguren y Cruz, 2022; Forstenzer, 2022; Illanes, 2014; Kirkwood, 2010; Noonan, 1995). Así, desde este interés, Vera Gajardo et al. (2022) recuperan la historia de la organización llamada Coordinadora de Feministas Jóvenes, grupo desarrollado en Chile en torno a múltiples acciones y repertorios de protesta entre 2005 y 2007. Las autoras reparan en la extraña sensación con la que son recibidas las aseveraciones sobre las movilizaciones chilenas de 2018 y las muchas veces en que se sugirió que –previo a ellas– había existido un período más bien “silente” del feminismo nacional. En este sentido, reflexionan que, si bien estas movilizaciones colectivas feministas tuvieron un carácter espectacular y mediático, no se sabe cómo nombrarlas en períodos menos llamativos y menos escuchados, y por qué sería importante hacerlo.

Esta dificultad se ve reforzada por conceptos emanados de la teoría feminista y de las teorías de los movimientos sociales que es necesario problematizar, como, por ejemplo, la idea de *olas* (Garrido Rodríguez, 2021; Varela, 2019). La importancia de la pregunta sobre los períodos que no forman parte de las olas puede ser defendida desde la hipótesis de que es necesario conocer todos los tiempos y formas en que se construyen y decantan los significados. En los períodos menos visibles también existen contradicciones y disputas imposibles de esconder, además del hecho de que los momentos “calientes” de la acción colectiva pueden darse gracias a que los preceden esos otros, sobre los cuales existe menos atención dirigida.

Hoy ello se puede ejemplificar de forma robusta con las ganancias, pero también los costos altísimos que puede generar la velocidad en la circulación de las ideas gracias las redes sociales. Como señala Prudence Chamberlain (2016), en el contexto de la protesta feminista a nivel global, las plataformas sociales tecnológicas –como Twitter y Facebook– transformaron las formas en que las feministas pueden relacionarse y organizarse de manera rápida y eficiente. Esto ha dado lugar incluso a una “temporalidad afectiva” caracterizada por la viralización de experiencias personales que nos impactan profundamente. Allison Phipps (2016), desde una perspectiva similar, advierte sobre los costos asociados a este funcionamiento de la experiencia política feminista actual indicando que el activismo en internet –al que se refiere como “feminismo de *twitter*” o “feminismo de *hashtags*”– puede aplanar los conflictos, mercantilizar las experiencias individuales, deshistorizar los procesos y, en síntesis, reducir el tiempo y el espacio para reflexionar sobre las vivencias sin polarizar las narrativas de género y agravios.

Desde la *epistemología de la escucha*, García Castilla (2019) afirma que “la temporalidad de la escucha no se ajusta a la concepción cronométrica del tiempo” (p. 145). Aunque con ello hace referencia a la imposibilidad de segmentar temporalidades simultáneas e infinitas en las que ocurre la escucha del otro y del entorno, nos concentramos más en el énfasis que LaBelle (2023) pone directamente en el valor de la *lentitud*. La escucha está vinculada a las “economías de la atención” contemporáneas que afectan nuestra concentración y presencia, y que ponen en cuestión la labor de escuchar, que, según LaBelle (2023), debe ser necesariamente lenta e inestable. Este desafío puede convertirse en una oportunidad para estudiar la acción política ralentizando “la cultura de la velocidad que define a nuestra productividad actual” (p. 23).

METODOLOGÍA

El presente artículo constituye una reflexión exploratoria a partir de dos tipos de análisis. El primero consiste en una aproximación etnográfica a una manifestación feminista en 2022 y el segundo en el análisis de una “escena social”, en este caso de una marcha en el contexto del estallido social de 2019.

El primer análisis corresponde a la observación de una acción de bordado feminista en el marco del Día Contra la Violencia hacia las Mujeres (25 de noviembre) de 2022. Una de las características importantes de acción fue la de ser una actividad silenciosa. Tal como señala Carol A. Kidron (2009), nos interesa pensar los rastros no verbales y las prácticas silenciosas de interacción como una aproximación sociológica relevante para el conocimiento de distintos fenómenos sociales con el fin de acceder a respuestas que no se encuentran en el registro del discurso articulado. Esta actividad se sitúa, además, en 2022, un momento acorde con la calificación de *temporalidad intermedia*, en la medida en que no forma parte del ciclo más atendido del feminismo, no está mediatizado ni tampoco se integra en una actividad masiva.

En forma opuesta, el segundo análisis se sitúa en la observación de las características de las protestas del *estallido social chileno*, un hecho masivo analizable en cuanto “escena política” (Aguilera y Vera Gajardo, 2021; Fassin, 2010) en la medida en que se construye colectivamente como “un evento performativo circunscrito temporal y espacialmente” (Aguilera y Vera Gajardo, 2021, p. 36). En este caso, se analizará la que fue nombrada como “la marcha más grande de Chile” (Wikipedia, 2025), calificativo que destaca precisamente su carácter espectacular, único, hecho que la hace ver como un suceso masivo y mediatizado, parte de un ciclo de protesta marcado e indiscutible.

En ambos casos, nos interesa caracterizar las economías de la atención (LaBelle, 2023) disponibles para destacar las ideas de silencio y temporalidad presentes en cada evento.

RESULTADOS

El silencio en lo político

El *silencio político* tiene una connotación negativa en las comprensiones de la acción colectiva, puesto que se asocia a pasividad, desmovilización y derrota. Las movilizaciones chilenas de 2019 se nombraron inicial y rápidamente como *estallido social* aludiendo a características como la similitud con una detonación, así como lo repentino de su aparición e interrupción (Araujo, 2019). Si bien luego tal acepción fue problematizada, esta nominación inicial se debe probablemente a que, frente a tamaña manifestación y sus formas, se informaba sobre ella principalmente como una afectación social que la asimilaba a un estruendo, a una explosión o algo que revienta. Estos sentidos sensorialmente asociados tienen su esencia en la referencia a un sonido alto, afirmación cuya premisa subyacente es que la escucha inmediata es inevitable.

¿Es, entonces, el silencio su antónimo? ¿Qué lugar puede ocupar este en el campo de la acción colectiva? Consideramos que el silencio puede entenderse no solo como una metáfora, sino también desde su dimensión sonora y, por lo tanto, literal. Verlo así abre la posibilidad de darle otra connotación en cuanto acción humana, una donde ocurre algo tan imprescindible como lo que Aranguren Romero (2008) identifica como la necesaria “respiración entre palabras”(p. 29)

En el libro *Historia cultural del grito*, la antropóloga Ana Lidia Domínguez Ruiz (2022) señala que “el grito molesta por ininteligible, porque remite al balbuceo de los niños, a la vociferación de los animales, a la sinrazón de los locos y a las lamentaciones de los muertos” (p. 73). Es decir, tampoco el grito es necesariamente lo deseable socialmente, sino que más bien suele asociarse a una descarga violenta (Domínguez Ruiz, 2022, p. 18) En ese sentido, tanto el grito como el silencio compartirían ser un lugar de marginalidad, allí donde, supuestamente, “se aniquila la palabra” (Domínguez Ruiz, 2022, p. 74).

Es destacable, y llamativo, ubicar el ruido y el silencio dentro del mismo campo de las posibilidades de escucha. En este sentido, resulta interesante destacar la posibilidad de que el silencio “puro” movilice el deseo hasta el punto de ser (más) escuchado. Las siguientes notas de campo, realizadas en una acción de bordado por el Día Contra la Violencia hacia las Mujeres en la ciudad de Valparaíso, dan cuenta de esto:

A las 12 del día fue la actividad del Colectivo “Bordando Dignidad y Memoria”. Cuando llegué había ya muchas telas con los nombres bordados de mujeres víctimas de femicidio. Estas telas se ubicaban rodeando la pérgola, donde, a su vez, había música en vivo.

Figura 1



Fuente: Autoría propia.

Veo cómo se acerca una señora a pedir bordar, le dan indicaciones y está todo muy dispuesto. La verdad es que yo no iba con el plan de bordar porque “no sé” bordar, así que seguí sacando fotos. Había bordados muy bellos.

Figura 2



Fuente: Autoría propia.

Hay distintas mujeres bordando y rodeando las mesas donde están los materiales, pero también distribuidas en los lugares cercanos a la pérgola en la Plaza Victoria. Por ejemplo, sentadas en las banquitas, en las veredas, etcétera.

Figura 3



Fuente: Autoría propia.

Luego de observar un rato estas escenas, decido ir a bordar. Hablo con la que parece la encargada y me explica la dinámica: ella me da el nombre de una mujer víctima de femicidio donde se informa del hecho, el lugar, fechas; luego elijo un pedazo de tela y sacos los materiales que están disponibles. Me dice: “Es libre, la idea es que anotas el nombre de ella, bordas y si quieres al final le haces un detallito”. Así que saco el pedazo de tela y me instalo sentada en una vereda primero, luego me moví a bancas y así por distintos espacios (porque *era largo* el proceso)⁴.

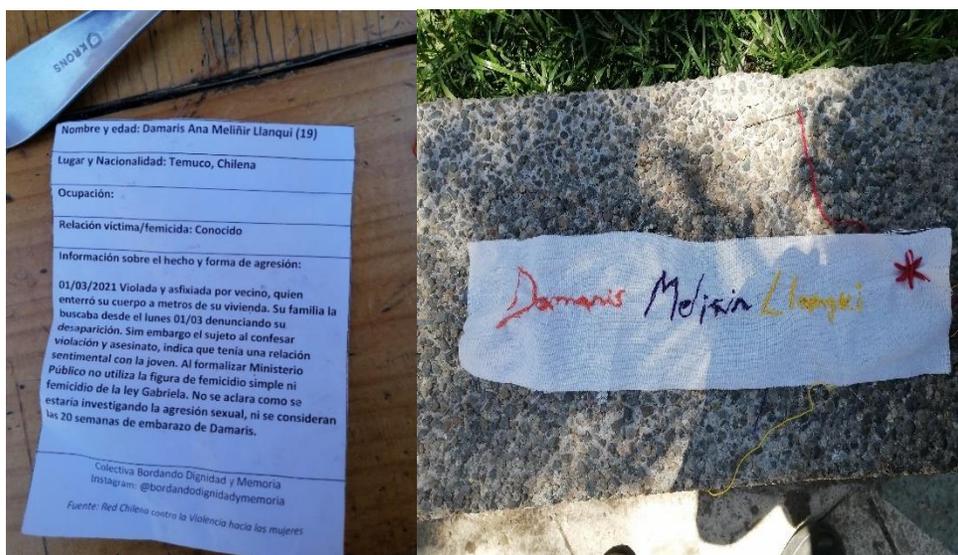
Fue un ejercicio de aprender o recordar cómo se bordaba y el *ejercicio de la demora y del silencio es emocionante*, se vive como un momento de dedicación a alguien, una especie de rito, de “velorio”, de pensar. Es distinto a la lógica de la euforia más asociada a la marcha y a los gritos. Es otro modo de “lo colectivo” y también una expresión de otros afectos. Es colectivo porque te sientes acompañada, como es en general con las labores de este tipo, pero –como se requiere concentración– yo no hablé con nadie. Era silencio, pero acompañada. Y en cuanto a los afectos, en mi caso es más bien vinculado a la pena de la víctima (sentir detenidamente una parte de su historia). Creo que en espacios como las marchas no tengo ese estado pues es más eufórico, triunfante o rabioso. Bordando también siento ternura por vernos a todas en este oficio que es lento y cuidadoso.

Luego de *dos horas* termino el bordado. Ha sido cansador por la postura y me he enrabado algunas veces cuando no resulta bien, se enreda el hilo, no se notan los

⁴ Las cursivas son mías.

relieves o curvas de las letras, etc. Me acerco a dejar la tela, pero justo llega otra señora que deja su bordado y todas le comentan lo lindo que le quedó. Me avergüenzo de dejar mi bordado en ese momento así que me devuelvo a donde estaba sentada y espero un rato para ir a dejarlo. Cuando voy, lo dejo bajo el de la señora para que no se vea (Notas de campo, Acción de bordado en Valparaíso en el Día Contra la Violencia hacia las Mujeres, 25 noviembre 2022).

Figura 4



Fuente: Autoría propia.

Algunas ideas que este tipo de acción sugieren son las de dar cuenta de las formas de escucha y de la posibilidad de escuchar colectivamente en silencio. Experiencias como estas, además, contrastan con la subjetividad temporal que se forma en las redes sociales, donde suele observarse un sujeto social acelerado, una urgencia expresiva, una audiencia imaginaria permanente y la consecuente expectación eufórica de los efectos rápidos de un habla, una foto o un posteo.

Tiempos notorios y tiempos escuchables

El 25 de octubre de 2019 algunos titulares de la prensa hablaron que se había desarrollado “La marcha más grande de Chile”. Incluso quedó consignado así como una entrada de la enciclopedia libre Wikipedia (2025). Esta manifestación ocurrió pocos días después de que el presidente Sebastián Piñera dijera: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite” (CNN Chile, 2019). Esta línea argumental lo habilitó para la declaración del estado de excepción y la consecuente presencia de fuerzas militares en las calles.

Tales medidas aceleraron el recuerdo de un tiempo y paisaje ya asomado en octubre de 2019: la dictadura militar. Uno de los himnos de octubre fue “El baile de los que sobran”, de la banda chilena Los Prisioneros, pero también “El derecho de vivir en paz”, de Víctor Jara, cantante asesinado durante los primeros días del golpe militar. La frase “violación a los derechos humanos” se hizo presente y no se fue más. El contexto de la “marcha más grande de Chile” generó un eco de otro tiempo notorio de la historia del país, el de la dictadura, precisamente, con lo cual se produjo una importante mezcla de “comunidades éticas” (Fassin, 2010)

Didier Fassin (2010) habla de la posibilidad de que existan distintas comunidades éticas en ciertos momentos sociales y relata una escena ocurrida en una conferencia sudafricana a propósito de la discusión sobre la distribución de las medicinas antirretrovirales para el sida. Fassin señala que en esta conferencia se desarrolló un conflicto entre dos comunidades éticas. Una es la que centra su potencia moral en la defensa de la vida (razón humanitaria) y la otra en la justicia social. El autor indica que esta última, que quiere problematizar los derechos económicos y sociales, es más débil moralmente. No logra cuajar como parte de los derechos humanos como sí lo hizo la “razón humanitaria” centrada sobre todo en salvar vidas físicas. Esto último, en el sentido de lo que Walter Benjamin llama “defender el simple hecho de vivir”, es una evolución reflexiva de la modernidad que consideraba deplorable (Fassin, 2010, p. 201).

Al establecer equivalencias con las manifestaciones del estallido social, vemos que cuando la dictadura invade emocionalmente el octubre chileno (porque se presentan amenazas comparables), se recrea la superposición de estas dos comunidades éticas. La prioridad podría volcarse hacia la defensa de vidas y/o a los detonantes originales de la revuelta (una revuelta frente/contra las élites económicas nacionales). La posibilidad de integración –y no solo superposición– de ambas comunidades éticas no se resolvió en la temporalidad del “estallido”, sino que forma parte de otros marcos de tiempo más extensos y necesarios. Es decir, si se atiende solo a las manifestaciones más notorias y destacadas, quedarán muchas interrogantes sobre los efectos y las apropiaciones subjetivas de las demandas generadas en las movilizaciones de 2019. Desde esa mirada sería entonces relevante continuar escuchando el marco de las revueltas chilenas, aunque aquello se extienda por muchos más años posteriores.

DISCUSIÓN

A partir de los ejemplos analizados, se propuso reflexionar sobre las temporalidades y las posibilidades de escucha, por un lado, en una actividad feminista silenciosa y con poca notoriedad pública y, por el otro, en una escena política vistosa del estallido social chileno. Ambos casos permiten pensar en las posibilidades y los tiempos de escucha. Así también,

se demostró que el silencio puede materializarse de distintas maneras que exceden la asociación con la inacción que suele enfatizarse en los estudios de la acción colectiva.

A partir de los ejemplos presentados, podemos preguntarnos por el límite investigativo que puede generar la (sobre)atención en los ciclos de protesta intenso u *olas* movimentistas en los estudios de la acción colectiva. Esta crítica, sin embargo, es simultáneamente un desafío a las formas de estudiar y nombrar esos otros tiempos. En este artículo se propone denominarlos *temporalidades intermedias*. Se trata, así, de períodos en que el presente y el futuro no se pueden trazar con nitidez a través de consignas ni acciones colectivas. El rescate de historias de acción colectiva menos mediáticas o –mejor dicho– que ocurren “después” de oleadas evidentes es valioso para desentrañar la textura de las discusiones políticas y considerar estaciones de decantación de significados en las interpelaciones hechas a la sociedad o contra antagonistas específicos.

En ese sentido, se considera que existe una relación entre estas temporalidades intermedias y las distintas escuchas sociales. La denominación de *silencios políticos* suele utilizarse como recurso metafórico para justificar que no hay nada que estudiar sobre un tiempo social y político. Sin embargo, si se realiza un giro investigativo hacia las características y la profundidad de las escuchas sociales, podríamos apreciar que en estas temporalidades ocurren cosas imprescindibles de comprender. Por lo mismo, se puede defender y resignificar el silencio más allá de la metáfora, por ejemplo, mostrando que acciones silenciosas y lentas (como el bordado a propósito de víctimas de femicidio) tiene efectos movilizadores y de apropiación individual y colectiva de agravios morales y sus consecuentes reclamos políticos.

Finalmente, cabe abrir las posibilidades de que siempre los tiempos de acción colectiva tengan distintas capas. Un ejemplo se puso en las revueltas sociales de 2019. El gran interés y atención que provocan acontecimientos de grandiosidad (“la marcha más grande de Chile”) puede ensombrecer la importancia de indagar en las distintas combinaciones de subjetividades morales que no se integran rápida ni automáticamente. Esta trama compleja merece ser advertida asumiendo que necesitamos considerar horizontes temporales que no son fácilmente delimitables ni contienen expresiones vistosas o ruidosas. Estimular esa aguda disposición investigadora es el desafío al que quiere aportar el presente trabajo.

REFERENCIAS

Aguilera, I. M. y Vera Gajardo, S. (2021). Transición política y gastrodiplomacia en Chile: Reconciliarse en la mesa. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 41, 29-47. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n41-02>

Álvarez, V. (2020). Memorias y marcos sociales de escucha sobre la violencia sexual del terrorismo de Estado. *Clepsidra*, 7(14), 12-27. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/290>

Aranguren Romero, J. P. (2008). El investigador ante lo indecible y lo inenarrable (una ética de la escucha). *Nómadas*, 29, 20-33. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112131003>

Araujo, K. (2019). *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno*. Universidad de Santiago de Chile.

Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.

Butler, J. (2012). La alianza de los cuerpos y la política de la calle. *Debate Feminista*, 46, 91-113. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2012.46.927>

Chamberlain, P. (2016). Affective temporality: Towards a fourth wave. *Gender and Education*, 28(3), 458-464. <https://doi.org/10.1080/09540253.2016.1169249>

Chihu Amparán, A. (2006). Introducción. En A. Chihu Amparán (Ed.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 9-30). Miguel Ángel Porrúa.

CNN Chile (2019). Piñera: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso". *CNN Chile*, 21 de octubre. https://www.cnnchile.com/pais/pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso_20191021/

Domínguez Ruiz, A. L. (2022). *Una historia cultural del grito*. Penguin Random House.

Eguren, P. y Cruz, M. A. (2022). Activismos feministas en dictadura: Los boletines de organizaciones de mujeres. *Revista de Sociología*, 37(2), 33-48. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2022.69101>

El Mostrador Braga (2020). Movimiento feminista sigue haciendo historia: Dos millones de mujeres marcharon en Santiago y regiones en el 8M. *El Mostrador*, 8 de marzo. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/08/movimiento-feminista-sigue-haciendo-historia-dos-millones-de-mujeres-marcharon-en-santiago-y-regiones-en-el-8m/>

Fassin, D. (2010). El irresistible ascenso del derecho a la vida: Razón humanitaria y justicia social. *Revista de Antropología Social*, 19, 191-204. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110191A>

Forstenzer, N. (2022). *Políticas de género y feminismo en el Chile de la Posdictadura (1990-2010)*. LOM.

García Castilla, J. D. (2019). Conocimientos en resonancia: Hacia una epistemología de la escucha. *El Oído Pensante*, 7(2). <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/oidopensante/article/view/7564>

Garrido Rodríguez, C. (2021). Repensando las olas del feminismo: Una aproximación teórica a la metáfora de las olas. *Investigaciones Feministas*, 12(2), 483-492. <https://doi.org/10.5209/infe.68654>

Grau, O. (2018). Un cardo en la mano. En F. Zerán (Ed.), *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado* (pp. 91-97). LOM.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.

Illanes, M. A. (2014). *Nuestra historia violeta: Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: Una revolución permanente*. LOM.

Kidron, C. A. (2009). Toward an ethnography of silence: The lived presence of the past in the everyday life of holocaust trauma survivors and their descendants in Israel. *Current Anthropology*, 50(1), 5-27. <https://doi.org/10.1086/595623>

Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. LOM.

LaBelle, B. (2021). *Agencia sónica: El sonido y las formas incipientes de resistencia* (Vol. 2). Universidad de Jaén.

LaBelle, B. (2023). *Justicia acústica: Escucha, performatividad y trabajo de reorientación*. J. Rawicz (Trad.). Metales Pesados.

Lamadrid Álvarez, S. y Benitt Navarrete, A. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas*, 27(3), 1-15. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n354709>

Noonan, R. K. (1995). Women against the state: Political opportunities and collective action frames in Chile's transition to democracy. *Sociological Forum*, 10(1), 81-111.

Paredes, J. P., Araya Guzmán, C. y Ortiz, N. (2019). *Primer informe de coyuntura de conflictos sociales: El mayo feminista 2018*. CEDER, Universidad de Los Lagos.

Phipps, A. (2016). Whose personal is more political?: Experience in contemporary feminist politics. *Feminist Theory*, 17(3), 303-321. <https://doi.org/10.1177/1464700116663831>

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Al Margen.

Ríos Tobar, M., Godoy, L. y Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista?: La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Centro de Estudios de la Mujer.

Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge University Press.

Snow, D. A. y Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1(1), 197-217.
[SnowBenfordIdeologyframeresonanceandparticipantmobilization.pdf](#)

Snow, D. A. y Benford, R. D. (2006). Marcos maestros y ciclos de protesta. En A. Chihu Amparán (Ed.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 119-154). Miguel Ángel Porrúa.

Tarrow, S. G. (2004). *El Poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.

Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0: la cuarta ola*. Ediciones B.

Vera Gajardo, S. (2020). La transición chilena y el conflicto social contemporáneo. *Conflicto Social*, 13(23). <https://csociales.uahurtado.cl/publicacion/la-transicion-chilena-y-el-conflicto-social-contemporaneo/>

Vera Gajardo, S., Vidaurrazaga Aránguiz, T. y Fernández Ossandón, R. (2022). "Avanzamos siempre juntas con ideas no resueltas": Archivos afectivos de la Coordinadora de Feministas Jóvenes en Chile (2005-2009). En M. Fonseca, G. Hernández y T. Mitjans (Eds.), *Memoria y feminismos: Cuerpos, sentipensares y resistencias* (pp. 363-395). Siglo XXI.

Wikipedia (2025). La marcha más grande de Chile. *Wikipedia*, La Enciclopedia Libre. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=La_marcha_m%C3%A1s_grande_de_Chile&oldid=167871993